

Métodos y técnicas para la planificación turística del territorio

Salvador Anton Clavé

Grup d'Estudis Turístics

Unitat de Geografia. Universitat Rovira i Virgili. Tarragona

J. Fernando Vera Rebollo

Instituto Universitario de Geografía de la Universidad de Alicante

Métodos y técnicas en la planificación territorial del turismo: papel de la Geografía

La atención a los métodos y técnicas en el marco de unas jornadas dedicadas a la planificación del territorio del turismo, por parte de los geógrafos, supone una ruptura en el contexto de la atención que desde esta disciplina se ha venido prestando a la participación de las funciones turística y de ocio en la transformación y organización espacial. La escasa importancia que se ha concedido al estudio de esta actividad, en clara desproporción con la magnitud y alcance de los procesos generados y de los que previsiblemente se generarán en el futuro, y la misma falta de tradición en el tratamiento científico del tema (Anton, López, Marchena y Vera, 1996), obligan a realizar un esfuerzo en aras de la necesidad de abordar problemas relacionados con el desarrollo del turismo en el territorio y la configuración de nuevas realidades: ciclo de vida de los destinos, reorganización de áreas saturadas, espacios emergentes en el medio rural y natural, revalorización del patrimonio histórico y cultural como argumento de oferta, integración del turismo en las funciones urbanas y metropolitanas. La comprensión global e integradora de estos procesos no puede sustentarse en la aplicación de técnicas y métodos de otras disciplinas o campos de investigación que, con visiones parciales o sesgadas, aborden el análisis y planificación del turismo. Se trata pues de valorar y contribuir al debate desde la Geografía sobre los nuevos enfoques metodológicos y la utilidad de técnicas y herramientas operativas, desde diferentes escalas espaciales, encaminadas a un uso y gestión racional de los recursos, al diseño de políticas de integración del turismo en el desarrollo regional y local y a la inserción de esta actividad en la estructura territorial, ambiental y social sobre la que se organiza.

El interés por los métodos y técnicas, en el caso de la Geografía, ha de servir además para orientar los trabajos hacia una finalidad aplicada, más allá de los

análisis centrados en el impacto de la actividad, cuyos planteamientos se quedan en lo descriptivo y narrativo, o en la identificación de los conflictos suscitados por la implantación turística -asimilada de forma lineal a factor de conflicto- con relación a otras actividades y usos del suelo.

Es evidente que esta vertiente de trabajo, de carácter aplicado y propositivo en cuanto a afectación espacial del turismo, tiene una clara dimensión interdisciplinar y que las experiencias sobre planificación del turismo atañen a diferentes áreas de investigación. Pero se trata de reafirmar el papel de la Geografía integrando las tres áreas en que se divide y la participación activa en los procesos de definición de modelos tipológicos de implantación, capacidad y aptitud del medio físico-ecológico, evaluación de recursos, integración del turismo en el desarrollo rural, recomposición de áreas saturadas. La experiencia y la participación de geógrafos en evaluación de recursos, capacidad de carga, delimitación de unidades ambientales para la planificación turística, manejo de herramientas como los Sistemas de Información Geográfica, o la colaboración en planes estratégicos, escala local y regional, son datos relevantes a considerar en la apuesta por una intervención decidida de nuestro colectivo en la planificación del turismo. Ya se cuenta en los últimos años con aportaciones, a diferentes escalas espaciales (Baleares, Canarias, Cataluña, Andalucía y Comunidad Valenciana) al tiempo que la misma consolidación de núcleos de investigación en diferentes departamentos, en relación con las demandas del entorno social y económico, son referentes bastantes claros en esta línea. Es hora por tanto de intentar sistematizar las aportaciones y métodos de trabajo más usuales, con el objetivo de extraer conclusiones sobre la utilidad de los mismos y posible aplicación a otros ámbitos.

Intervenir en el territorio turístico: singularidades, escalas e instrumentos

El turismo, como actividad inherente al proceso de terciarización de la economía a diferentes escalas espaciales y en distintos entornos, puede ser considerado como factor para la reorganización y configuración del territorio y de los modelos de desarrollo. No extraña pues la forma en que aparece en planes y estrategias de tipo económico y territorial. Desde esta última dimensión, preocupa esencialmente la forma como se ensambla en el espacio productivo y medio físico-ecológico donde se desarrolla, desde el objetivo genérico de maximizar los beneficios minimizando los costes ambientales, esto es, optimizando los recursos sobre los que se argumenta, mediante una correcta planificación y gestión basada en la sostenibilidad (ambiental, económica y social) a medio y largo plazo.

Los procesos de instrumentación territorial del turismo varían en relación con el entorno en que se produce y del papel de dominancia, exclusividad o complementariedad con que esta actividad organiza el espacio. Es evidente que la masividad asociada a determinados modelos de implantación produce una

notable transformación del uso del suelo y la adaptación o liquidación de las estructuras de organización preexistentes, al tiempo que las nuevas funciones redefinen la base productiva local y regional. De hecho la singularidad de algunas tipologías radica precisamente en la identificación casi lineal entre afluencia de visitantes y mecanismos de promoción de suelo y viviendas, lo que conduce a un tratamiento del espacio turístico bajo parámetros propios del medio urbano, cuando la realidad es que el turismo se aloja, pero no reside permanentemente. La misma falta de preocupación por los componentes relativos al ocio en la planificación de bastantes áreas y destinos turísticos (Quero y Leira, 1990) lleva a un tratamiento secundario de los espacios públicos, equipamientos, actividades a realizar en él, mientras que el interés de los agentes económicos se centra en la construcción del alojamiento. Es así como el principal rasgo de singularidad de los espacios de destino turístico radica en su doble condición de espacio productivo y espacio producto o de consumo, hecho que atribuye una indiscutible importancia a los aspectos formales y a la especificidad funcional, en tanto dichos espacios deben ser económicamente operativos para los agentes actuantes y simbólicamente atractivos para los usuarios. En suma, la especificidad y diversidad de los lugares de destino ha de ser un factor esencial a la hora de intervenir en la planificación de las implantaciones.

Pero no sólo se trata de introducir elementos para satisfacción de las necesidades del consumidor turístico y de ocio, sino que, frente a la tradicional y tópica atribución de un carácter intrínsecamente esquilmante de paisajes y entornos, es necesaria una revisión sobre el papel de esta función en el territorio, como actividad con potencial para una eficiente gestión ambiental, patrimonial y urbana. Son abundantes los ejemplos en los que la valoración social, a partir del uso turístico, redescubre elementos, conjuntos y recursos que son así conservados y gestionados, a la vez que esta actividad facilita nuevas dinámicas socioeconómicas a espacios sin otras oportunidades. De igual modo, los procesos de renovación y calificación de los destinos surgidos del modelo litoral masivo son un campo de experimentación de métodos y técnicas para la mejora ambiental y paisajística y la recreación en los ingredientes formales del espacio.

La consideración de la diversidad formal y funcional, así como de la complejidad inherente al producto territorial turístico (tanto en el sentido de articulación compleja de productos e imágenes en un mismo destino, como en el de componentes diversos que amalgaman la configuración del producto territorial) completan el argumento de singularidad con el que debe abordarse la funcionalidad turística del espacio.

Como planteamiento para las actuaciones de planificación, conviene además retener algunas cuestiones:

- a) La concreción de la escala de trabajo, que permite diferenciar entre el marco regional, donde se trabaja con un sistema global de funciones y articulaciones y en el que el turismo, en su inserción con la política económica y territorial,

aparece como función para ciertas áreas, generador de movilidad y flujos en el territorio, papel en el equilibrio del modelo territorial y económico y de aprovechamiento de recursos naturales y culturales. La implantación y desarrollo del turismo a escala local supone la consideración del papel de los agentes actuantes, las articulaciones entre turismo y resto de actividades productivas, el impacto ambiental derivado de las instalaciones y equipamientos, la refuncionalización y diseño de los espacios de acogida y la gestión de los flujos en el territorio.

- b) El papel del territorio como verdadero argumento de la oferta turística implica la evaluación de potencialidades y recursos, límites en los procesos de transformación, papel de la diversidad físico-ecológica a la hora de optar por modelos y tipologías de oferta turística. Es conveniente una visión integrada de los componentes territoriales y ambientales a la hora de definir estrategias de planificación, como base de la sostenibilidad que se pretende imprimir a los procesos de desarrollo.
- c) La falta de reconocimiento del hecho diferencial del turismo en su afectación espacial deriva en buena medida de la ausencia de instrumentos específicos de planificación para conducir los procesos de implantación de la actividad. La misma complejidad funcional del producto turístico y consiguiente diversidad de agentes intervinientes en su configuración, explica a la vez la notable dispersión en el plano de las competencias y ámbitos de responsabilidad dentro de la administración. Así, en la planificación turística intervienen legislaciones sectoriales de muy diversa naturaleza (aguas, costas, carreteras, etc.) y rango (local, autonómica, estatal) conjuntamente con la específicamente turística que, hasta la fecha, se suele concretar en regulación de los establecimientos y empresas. Tiene un papel básico el planeamiento urbanístico, a escala municipal, pero el régimen jurídico del suelo y los mecanismos de transformación y regulación establecidos en la legislación vigente no están pensados para la ordenación del espacio turístico, hecho que genera enormes disfunciones, rigideces, etc. Por último, los instrumentos específicos de reciente aprobación en algunas comunidades autónomas sobre ordenación del territorio turístico lo son desde el marco de la legislación autonómica sobre ordenación territorial. De igual modo, la racionalización de los procesos que la actividad turística genera en el territorio ha sido recogida en algunos planes de ordenación territorial, como el caso de los planes insulares canarios, paralelamente a las leyes aprobadas sobre turismo en algunas CCAA. Mención aparte merecen los planes locales -de carácter estratégico- aprobados en municipios turísticos como método para el logro de una posición competitiva, tras haber entrado en una fase de estancamiento en su ciclo de vida.

Una visión retrospectiva sobre la planificación de las áreas turísticas

Cualquier aproximación a la realidad territorial de las áreas turísticas pone de relieve la ausencia de planificación y el predominio de las formas de organización espontáneas, más o menos reconducidas por las legislaciones sectoriales y el papel del planeamiento urbanístico municipal. El mismo carácter de fenómeno sobrevenido atribuido al turismo desde los años del despegue, la adecuación de los ritmos de creación del espacio turístico a los impulsos de la demanda y la instrumentación del turismo por el negocio inmobiliario (Vera y Marchena, 1996), explican en buena medida los efectos de desorganización territorial y los elevados costes en el capital ambiental. Quizás, como contrapunto y sin pretensión alguna de justificar este modelo, la integración y acomodación de los desarrollos turísticos en las estructuras urbanas, territoriales y sociales preexistentes -eso cuando no se ha arrasado con las anteriores formas de organización y con el patrimonio natural y cultural- han podido interpretarse como proceso de endogeneidad y de rechazo a la segregación territorial y social que caracteriza a las grandes operaciones planificadas.

Los instrumentos con mayor repercusión en la planificación de los espacios de destino turístico han sido los siguientes:

- a) Los documentos de planeamiento urbanístico realizados tras la Ley del Suelo de 1956 y que, aún de forma tardía e insuficiente, son los instrumentos que canalizan los procesos de construcción de los espacios turísticos del litoral mediterráneo español. Los planes urbanísticos municipales recogen, a través del régimen jurídico del suelo y de las opciones tipológicas de edificación, las aspiraciones e intereses de los grupos económicos actuantes en el ámbito local; de forma que la diferente configuración de áreas turísticas y modelos urbano-turísticos contrastados, a pesar de su proximidad y de compartir un mismo recurso básico, ponen de relieve la forma de interpretar el desarrollo turístico. Baste señalar como ejemplo la importancia del PGOU de 1956 en la configuración actual de la ociurbe de Benidorm, la más representativa del Mediterráneo español en su modelo tipológico de oferta y demanda.
- b) La Ley de Centros y Zonas de Interés Turístico Nacional, de 1963, se plantea como objetivo sustraer la planificación de los espacios turísticos de los preceptos de la legislación vigente en cuanto a régimen del suelo, además de establecer estándares para las ordenaciones turísticas más acordes con la función turística y de ocio de los centros. Este marco legal de excepcionalidad para el desarrollo turístico afectó esencialmente a la creación de asentamientos ex novo, a modo de complejos o estaciones integrales (Valenzuela Rubio, 1985).
- c) La política turística se centró casi específicamente en la regulación de la prestación de los servicios inherentes a la actividad (alojamiento, restauración) así como a la difusión y promoción de imagen. Por su parte, otras actuaciones determinantes para la dinámica de los destinos turísticos, como la política de obras públicas (ciclo hidrológico, accesibilidad) y

transporte, aunque respondían a los intereses económicos centrados en el desarrollo de la actividad, no se hicieron de forma integrada con el resto de intervenciones territoriales turísticas.

- d) En esta primera etapa de desarrollo de la actividad los únicos documentos que parecen acercarse a lo que hoy podemos calificar como planificación de destinos y áreas turísticas son los planes de aprovechamiento de los recursos, con el objetivo de desarrollar turísticamente una región o comarca, a partir de un simple método de clasificación y valoración de los recursos y propuestas de aprovechamiento. Un avance metodológico supusieron, ya en el decenio de los ochenta, los llamados planes de ordenación de la oferta turística (de ámbito provincial), realizados desde la administración estatal de turismo, que, además de un inventario y valoración de los recursos, incorporaban un análisis de los elementos incidentes en la oferta, como el planeamiento urbanístico o las infraestructuras, además de prestar atención a los espacios protegidos. En estos planes el objetivo global era realizar un marco global para la ordenación de los recursos y configurar modelos tipológicos de oferta acordes con las potencialidades de cada espacio.

Ha habido que esperar a la elaboración de planes de ordenación del territorio en comunidades autónomas con acusada especialización turística para argumentar la idea del producto turístico en el territorio y la consiguiente integración en el mismo de variables territoriales, ambientales, urbanísticas, infraestructurales, socioeconómicas y turísticas. Estas variables, de forma interrelacionada, dan sentido a cada espacio turístico y su consideración integrada es la que permite configurar un entorno competitivo. Es así que algunos planes territoriales se centran en el papel del turismo como agente de transformación del territorio y tratan de reconducir y orientar los procesos de organización espacial del turismo (Sabaté Bel, 1996).

Nuevos enfoques y planteamientos: la planificación desde la escala local en áreas consolidadas

Desde finales de la década de los años ochenta se ha detectado en España un interés creciente por abordar desde una perspectiva geográfica la problemática de los destinos turísticos consolidados. Su estudio se ha asociado con la introducción de modelos interpretativos en boga en el contexto internacional como el análisis del ciclo de vida, el tránsito del fordismo al postfordismo y la teoría de la reestructuración (Anton Clavé, 1993; Vera Rebollo, 1994). Paralelamente a esta renovación del instrumental analítico e interpretativo, se han empezado a aplicar nuevos enfoques de planificación que contemplan, además de los sistemas de ordenación convencionales de carácter urbanístico, otro tipo de planes dirigidos a la gestión (basados en la idea de planificación continua), orientados a la acción a través de la concreción de proyectos y dedicados al desarrollo de actividades sobre el territorio. Estos planes, que se han

dado en llamar estratégicos (en esta misma línea se ha hablado de instrumentos de planificación como el Programa Ciudad o el Distrito de Urbanización), han permitido enfocar la reordenación turística de los destinos turísticos de una manera concertada. Más que sustituir el planeamiento urbanístico (de carácter normativo), lo han ajustado a las cambiantes expectativas de los mercados turísticos enfatizando la participación, la creación de ideas y la flexibilidad.

La planificación estratégica

La planificación estratégica es una manera de afrontar la complejidad de las dinámicas económicas y territoriales que se basa en el principio elemental que Charles de Gaulle resumió en una frase lapidaria: *aprovecha lo inevitable*. Su origen se sitúa en el sector privado a finales de la década de los años cincuenta entre algunas grandes empresas norteamericanas si bien, posteriormente, múltiples administraciones la han adoptado para orientar y anticipar el desarrollo en su ámbito territorial, especialmente el local. La justificación de un plan para definir las estrategias locales se basa en la necesidad de configurar las condiciones de competitividad que faciliten la creación de ocupación y la mejora del bienestar de los residentes y visitantes de un lugar. En su vertiente pública parte de la constatación que el futuro de las localidades no es un problema exclusivo de las instituciones que las administran sino que afecta profundamente a su población y a los agentes sociales y económicos que actúan en ella (Forn, 1987; Arthur Andersen, 1993).

La planificación estratégica implica: a) la definición de un modelo territorial global; b) la concentración selectiva de los esfuerzos públicos; c) la realización de actuaciones impulsoras; d) la realización de actuaciones de demostración; y e) la consecución de un clima participativo e interinstitucional (Pascual, 1993). En términos genéricos, puede definirse como un sistema de actuación que cumple los siguientes requisitos:

- a) se orienta a anticipar el futuro y a maximizar beneficios compitiendo en el mercado y adaptándose al entorno a través de la definición de productos,
- b) pretende asegurar la reconversión de los destinos turísticos a través de la resolución eficiente de su desarrollo económico y social,
- c) implica el establecimiento de una cultura local y de un marco de referencia compartido para las actuaciones,
- d) orienta sus objetivos a partir de los recursos existentes y desde una perspectiva plural: tecnología, tradición, política, economía, etc.,
- e) puesto que genera cultura local afecta todo tipo de actividades sea cual sea su naturaleza y su promotor,
- f) va acompañada de fórmulas de gestión caracterizadas por su naturaleza participativa, social y continuada,
- g) no se trata de una planificación detallada sino que se centra en algunos objetivos críticos,

- h) parte de la realización de diagnósticos sobre oportunidades, peligros, debilidades y potencialidades,
- i) concibe el destino como un producto competitivo que ha de integrarse en espacios más amplios,
- j) plantea prácticas responsables en el medio y el largo plazo en relación al patrimonio cultural y ambiental.

En tanto que sistema participativo basado en la realización de análisis de situación y de diagnósticos amplios, ayuda a los destinos turísticos a ser objetivos en relación a sus puntos fuertes y puntos débiles, incidiendo, normalmente, en sus puntos fuertes. Sitúa los problemas locales en una perspectiva comparada y, dado que fomenta la cooperación entre el sector público y privado, ayuda a deshacer malentendidos sobre la dinámica local y proporciona una visión común y un interés emocional y personal compartido. Finalmente, puesto que enfoca la energía y los recursos disponibles en los aspectos prioritarios, ayuda a crear productos estrella líderes en el futuro.

La dinámica de concertación que requiere su implementación eleva, sin embargo, los costes de coordinación del plan. De hecho, normalmente existen dificultades para el establecimiento de los miembros del plan, disparidades en la identificación de objetivos básicos, problemas para delimitar su alcance territorial e, incluso, dificultades en plantear formas de negociación eficientes. Sin embargo, más allá de tales problemas, suelen ser elementos indispensables de un plan estratégico:

- 1) la existencia de mecanismos de debate entre los agentes implicados,
- 2) la existencia de redes informales entre empresas e instituciones,
- 3) la existencia de mecanismos para superar la fragmentación,
- 4) la verificación de estrategias parciales plenamente compartidas entre diferentes agentes.

Etapas e instrumentos de la planificación estratégica

Si bien la elaboración de un plan estratégico para un destino turístico puede periodizarse de múltiples maneras, en términos generales pueden considerarse 6 etapas en su elaboración una vez han sido identificados los objetivos que se pretenden (adaptado de Acerenza, 1987; Heath y Wall, 1992):

- (1) *Fase A: Análisis de situación.* Incluye el estudio del contexto general a niveles económico, social, ambiental y político y el análisis convencional de la estructura turística del lugar
- (2) *Fase B: Evaluación y diagnóstico.* Implica la definición de prioridades por parte de la administración, la evaluación de la percepción de la necesidad de una estrategia entre la población local y la valoración de las expectativas de las empresas. El diagnóstico debe operar necesariamente en términos de puntos fuertes y puntos débiles y sobre la base del establecimiento de

problemas y oportunidades. Implica identificar aspectos obsoletos que obligatoriamente deben experimentar cambios o mejoras

- (3) *Fase C*: Formulación de políticas. Incluye el diseño de alternativas en función de los mercados posibles y de los productos disponibles, el análisis de combinaciones sobre la base de la factibilidad de los proyectos potenciales y de sus efectos previsibles y el definitivo establecimiento de objetivos en tanto que guías de las estrategias a desarrollar.
- (4) *Fase D*: Formulación de estrategias. Deben tener en cuenta el potencial de mercado para el producto que se va a desarrollar, la competencia que van a tener y la capacidad competitiva de la oferta.
- (5) *Fase E*: Programación. Incluye la identificación de actuaciones, la definición de una estrategia de mercado y la periodización. En un primer momento, deben preverse actuaciones relativas a la ordenación institucional, a la planificación física (convencional) del territorio, al marketing, a los recursos humanos y a los recursos financieros. Ello significa la elaboración y el uso de múltiples instrumentos analíticos y de previsión (evaluación de recursos, análisis de capacidades, evaluación de impactos, análisis de mercados, etc.) y la concepción de sistemas de gestión y financiación específicos y realistas de acuerdo con las posibilidades jurídicas y de marco político. En referencia a la definición de una estrategia de mercado, deben establecerse sistemas de diferenciación, especialización y precio. Finalmente, la periodización hace referencia a las etapas de ejecución.
- (6) *Fase F*: Ejecución. Necesariamente implica la creación de sistemas de apoyo (Información, Planificación y Evaluación) a través de oficinas o agencias específicas así como la implementación del Plan, su control y su revisión.

El uso de instrumentos analíticos y predictivos en el proceso de planificación se focaliza fundamentalmente en el análisis de la situación y de formulación del plan.

Durante la fase de análisis es básico el acopio de información y su tratamiento de forma operativa en función de los objetivos y las necesidades de implementación del plan. En concreto, deben evaluarse, fundamentalmente:

- a) Las características del medio físico y urbano.
- b) Los recursos turísticos disponibles.
- c) Los usos, control y propiedad del suelo.
- d) Las atracciones y equipamientos turísticos.
- e) La capacidad de las infraestructuras.
- d) La estructura de la demanda existente y potencial.
- f) La posición relativa del destino turístico (en especial, el grado de especialización turística y la posición del lugar en el mercado de destinos a la escala de competencia que corresponda).

La fase de formulación de actuaciones del plan incluye programas específicos relativos a la organización de las propuestas, la regulación de los usos del suelo y

los proyectos de previsión de infraestructuras específicos. El análisis es necesario a fin de determinar cuestiones como:

- a) La localización de los equipamientos (a fin de evitar riesgos ambientales, mantener vistas y relaciones con los recursos y propiciar la conservación de las singularidades ambientales).
- b) Las dimensiones y posición de los equipamientos (a fin de plantear correctamente la relaciones con el medio natural y urbano, las densidades y la cobertura del espacio).
- c) El diseño de las actuaciones y piezas a desarrollar (es decir, el estilo arquitectónico, la estructura de paisaje resultante, y el sistema de infraestructuras).

Aplicaciones de la planificación estratégica en destinos turísticos

A pesar de la claridad procedimental que subyace a la idea, elemental, de plan estratégico, existen, de hecho, multitud de niveles y de modalidades de aplicación. Puede hablarse, en este sentido, de diversidad de enfoques, de escalas y, por lo tanto, también de resultados. Se han apuntado, incluso, despectivamente, la existencia de formas de planificación estratégica que se podrían adjetivar como triviales (Calderó, 1995): soluciones débiles al problema de la reestructuración de los espacios turísticos que se basan, casi exclusivamente, en la inserción de un epíteto de moda a un texto elaborado y consensuado entre múltiples agentes (texto que todos aceptan pero que no compromete a nada ni ocasiona dinámicas específicas de acción y gestión territorial). Sin llegar a este extremo, existen diferentes maneras de plantear la acción estratégica que, a pesar de sus diferencias, tienen, sin embargo, el común denominador de poseer una voluntad fuerte:

- a) Realización de actuaciones de carácter demostrativo e incentivador al margen de la existencia de un plan específico explicitado en este sentido. Se trata del uso de la idea de estrategia por parte de los representantes de las instituciones con capacidad para actuar y del empresariado potente del municipio en función de su conocimiento de la realidad y de sus expectativas. Este tipo de planteamiento podría calificarse, de no ser informal, de coalición local. No contempla la concertación con la totalidad de los agentes económicos e institucionales (por ejemplo, Salou a mediados de los años ochenta). Evita una parte importante de los costes de coordinación asociados al proceso de planificación estratégica pero, en función de la actuación que se proponga, puede elevar los costes de información y generar rechazo social. Su interés reside en su capacidad por anticiparse a las inercias y condicionantes del mercado. Este concepto de estrategia suele utilizarse para grandes operaciones urbanísticas y recreativas.
- b) Elaboración de orientaciones estratégicas de carácter genérico a partir de la concepción del territorio como escenario de la experiencia turística (por

ejemplo, una parte importante de los planes de excelencia turística del I Plan Futures). La actuación territorial se reduce a impulsos específicos relativos a la mejora ambiental y recuperación de patrimonio y al reequipamiento. El interés de esta concepción reside en la concertación ocasional con el sector privado y en la reconstrucción de la ciudad a partir del impulso de nuevas piezas urbanas, algunas de ellas clave, a menudo colocadas en espacios intersticiales y que se suelen utilizar para ganar espacio público para la ciudad. Cabe decir, sin embargo, que procesos parecidos pueden darse sin que estén basados en una idea estratégica por parte del destino turístico.

- c) Realización de un plan estratégico como documento de partida para la elaboración de un plan territorial de carácter urbanístico (por ejemplo, a otra escala, en el caso de Tenerife). El interés de este tipo de plan reside en que (1) fundamenta la ordenación del espacio en la forma y los usos del territorio previsibles según su posición en el mercado, (2) basa la localización de las actividades en el reconocimiento de sus implicaciones territoriales y (3) sitúa el paisaje como recurso fundamental. Su desarrollo depende sin embargo, operativamente e institucionalmente, del despliegue del plan/es territorial/es convencional/es.
- d) Gestión común y estratégica del marketing de productos turísticos acordados por parte de socios concertados. Consiste en acordar la realización del ciclo completo de marketing para algunos productos considerados clave para la reestructuración del destino, es decir, el estudio de mercados, posicionamiento, concepción y diseño de una cartera de productos, su comercialización y su difusión (este ha sido el caso de Lloret de Mar y su estrategia Lloret Prestigi). Se trata de enfocar la reestructuración a través de la segmentación propiciada por la elaboración de productos complejos que se insieren como tales en el mercado.
- e) Elaboración de un modelo de reorganización estratégica en fases que vincule el turismo no sólo al éxito de esta actividad sino a la mejora de la calidad de vida de los residentes en el destino turístico, de la competitividad global del espacio de destino y de la sostenibilidad de las prácticas que se realizan en él (por ejemplo, algunos planes de excelencia y, en particular, la Agenda Local 21 de Calvià). La estrategia se centra no sólo en (1) infraestructuras y servicios sino que también atañe a la (2) formación de los residentes y a su cohesión social y programación y a la (3) sostenibilidad del desarrollo del destino. Su principal interés reside en la necesidad de crear una entidad participativa y de gestión que asegure la reflexión estratégica y la concertación entre agentes.

A pesar de las diferencias, en todos estos casos la actuación estratégica ha implicado (1) la definición de un modelo territorial global en el que el papel del entorno es relevante; (2) la concentración selectiva de los esfuerzos públicos; (3) la realización de actuaciones impulsoras; y (4) la realización de actuaciones de

demostración. La consecución de un clima participativo e interinstitucional se ha logrado más o menos en función de las características de cada proyecto.

El planeamiento urbanístico

A pesar de la redacción de planes estratégicos, el planeamiento urbanístico sigue siendo el instrumento operativo básico para la consecución de objetivos territoriales y sectoriales en las localidades turísticas consolidadas. De hecho, en España el instrumento fundamental para afrontar la ordenación y la gestión del territorio es la competencia urbanística que la legislación del suelo concede a los municipios y la facultad de éstos para redactar planes estructurantes. Durante el último decenio esta normativa ha amparado, en aquellos casos que ha habido voluntad política para que así sea, mejoras del producto territorial turístico. Complementariamente, legislaciones como las de Costas, la de Evaluación de Impacto Ambiental y la Directiva 76/160 relativa a la calidad de las aguas de baño han tenido también efectos positivos a nivel operativo en el uso del territorio de determinados municipios turísticos.

Ahora bien, más que las disposiciones sobre competencias, niveles, clasificación y calificación del suelo, planes, disciplina, etc. lo más interesante en este apartado puede ser precisar la orientación que está tomando el uso de la legislación urbanística en algunos municipios turísticos comprometidos en el reenfoque de su estructura urbana:

- a) Inclusión en el plan de ordenación urbana de figuras e instrumentos que tienden a preservar la identidad cultural, urbana, paisajística y ambiental del territorio turístico. Es de destacar, en este sentido, el mayor uso de los mecanismos derivados de la legislación del suelo en relación a los suelos no urbanizables y las posibilidades de elaborar planes especiales de protección. Estas actuaciones se han complementado con una intensa disciplina urbanística.
- b) Freno a las tendencias de ocupación extensiva de suelo, especialmente con finalidad residencial, a causa de las desconocías que generan, el incremento de densidades urbanísticas y demográficas que provocan y las dificultades económicas asociadas a su mantenimiento que ocasionan. Por el contrario, se ha tendido al acabado racional y menos denso de los espacios comprometidos por los documentos anteriores en los casos en que no se han dado, incluso, procesos de reclasificación.
- c) Aceptación de propuestas que insisten explícitamente en una relación positiva con el medio que implican, incluso, el uso recreativo de los recursos con valor ambiental que no han sido ocupados en etapas previas de urbanización. Uso compatible con sistemas de protección específicos que, pueden implicar ampliaciones del patrimonio municipal de suelos (véanse, en esta línea, las recomendaciones de Such, 1996 para la costa alicantina).

Ha ganado fuerza entre los planificadores la idea que un destino turístico no es (sólo) una ciudad (en el sentido convencional del término), sino que es (también) un paisaje para ser consumido, un producto a comercializar que incluye infinidad de elementos constitutivos que pueden funcionar también como productos específicos (de mayor o menor calidad), y una oportunidad de negocio para múltiples agentes tanto turísticos como inmobiliarios (Quero, 1994). Estas consideraciones derivan, lógicamente y fundamentalmente, en propuestas que contemplan: retribuciones al paisaje (como bien económico público y libre, colectivo, no excluible ni exclusivo), disminuciones de la densidad global (no confundir con opciones tipológicas y volumétricas concretas ya que un edificio en bloque puede ser una solución apropiada) y concepciones disociadoras del turismo respecto a lo inmobiliario a través de ideas específicas (Sabaté, 1994). Además, es obvio, que el planeamiento ha tendido a poner en funcionamiento las necesarias mejoras infraestructurales y la configuración del espacio construido (o diseñado) como producto por si mismo.

Orientaciones de este estilo son, por otra parte, coherentes con las propuestas que ha realizado la Comisión de las Comunidades Europeas (1994) para el desarrollo económico y la protección ambiental de las zonas costeras. Según este documento, además de un enfoque integrado de la ordenación territorial, para la planificación del turismo es necesaria la evaluación de los impactos ambientales; la información; la designación de zonas protegidas; el conocimiento de los mecanismos de mercado; la puesta en marcha de planes de compra de tierras; y, especialmente, el establecimiento de redes del estilo de las formadas, entre las financiadas por la UE, por destinos turísticos consolidados como la COAST en el marco del programa RECITE o la RESTORE, establecida en 1992 en virtud del Programa de Intercambio de Experiencias dela DG XVI.

La planificación del turismo desde la escala regional: la estrategia territorial del desarrollo turístico

El hecho fundamental es la inserción de objetivos territoriales globales en la política turística. Se reconoce así la necesaria utilización racional de los espacios y recursos y la coordinación de actuaciones territoriales que afectan al turismo. De este modo, frente al carácter depredador condigno a los modelos de crecimiento anteriores, la actividad turística puede convertirse en factor para la conservación de recursos medioambientales y elementos culturales. Al tiempo, una ordenación territorial del desarrollo turístico puede ser el punto de arranque para la corrección de desequilibrios espaciales. Desde el ámbito de las políticas regionales, se reconoce la capacidad del turismo para generar procesos de reorganización espacial, mediante la creación de infraestructuras y la configuración de verdaderas dorsales y ejes de centralidad en el territorio.

Los nuevos instrumentos de planificación reconocen que el modelo actual se singulariza por la polarización del desarrollo en áreas muy concretas -grandes

ofertas generalistas de sol y playa-. Es más, en la franja litoral mediterránea el desarrollo del turismo ha contribuido -a veces con un protagonismo casi exclusivo- a generar un acusado contraste entre áreas costeras, en las que se concentran las dinámicas demográficas y económicas, frente a un interior rural desfavorecido y en proceso de abandono, espacios a los que se acaba asignando un papel de espacios complementarios suministradores de recursos para el crecimiento del litoral. Una relación asimétrica que cobra especial significado en el caso de los recursos de agua que sostienen el desarrollo del eje costero.

La planificación regional del turismo concede un nuevo papel a esta actividad, considerando que:

- La eclosión de áreas alternativas receptoras, en las que se configuran nuevas ofertas/productos afianzados en preferencias y comportamientos de la demanda, hecho que supone expectativas para otras áreas externas a los destinos saturados. Son los nuevos destinos en áreas tradicionalmente no turísticas en las cuales la estrategia de desarrollo debe fundamentarse en la recuperación del patrimonio rural y natural.
- La reestructuración en áreas litorales consolidadas -destinos maduros desde la teoría del ciclo de vida del producto- y las estrategias de diversificación, que permiten aprovechar la complementariedad entre espacios costeros e interiores; la dialéctica interior-costa puede resolverse articulando ámbitos y favoreciendo la difusión de iniciativas.
- La aprobación de marcos normativos desde la escala regional que establecen líneas estratégicas para la configuración del modelo territorial. Frente a modelos territoriales surgidos de la yuxtaposición de piezas inconexas municipales y de políticas sectoriales descoordinadas en el territorio, a través de Directrices o Planes de Ordenación del Territorio cada Comunidad Autónoma diseña su modelo territorial. En el caso de las regiones con especialización turística, es posible así iniciar una reflexión general sobre ordenación de la oferta turística, mediante la calificación del actual modelo, la diversificación, protección y gestión del desarrollo sostenible.

En el ámbito regional las estrategias territoriales se fundamentan en la misma diversidad física-ecológica y las consiguientes oportunidades de desarrollo, de forma que los nuevos instrumentos de intervención pública (planes de ordenación de la oferta, planes de espacios turísticos) reconducen iniciativas privadas hacia nuevos modelos de organización de la oferta y de gestión del suelo. En suma, planificación estratégica de formas de turismo sostenible. Como se señala en el caso de Gran Canarias (Quero y Leira, 1990) se trata de reconducir procesos con objetivos claros, desde nuevos modos de organización económica en el espacio, identificando selectivamente los procesos y elementos donde intervienen. Con ello se trata de evitar iniciativas descoordinadas y espontaneidad en las actuaciones.

Una propuesta metodológica para la planificación regional de los espacios turísticos

Como respuesta a los problemas de implantación masiva, agresiones al medio ambiente y reorganización de los modelos de desarrollo desordenados de la actividad en el territorio, se plantea una propuesta metodológica cuyo objetivo global es racionalizar el uso del espacio por parte del turismo y aportar argumentos para las actuaciones de ajuste del producto consolidado ante las nuevas demandas (Vera; López Palomeque; Marchena; Anton, 1997). Esta planificación, de carácter indicativo, basada en la concertación con los agentes actuantes, permite favorecer acuerdos institucionales, económicos y técnicos, al tiempo que se argumenta en el protagonismo de las comunidades locales. De este modo es posible definir un esquema de ordenación global e integrado, para una política a largo plazo, con una visión supramunicipal y multidisciplinar de los problemas y oportunidades del desarrollo turístico.

Definición de objetivos

La elaboración y puesta en marcha de un plan o instrumento de ordenación de áreas turísticas requiere la clarificación de unos verdaderos objetivos, que pueden ser clasificados en tres categorías. Los objetivos primarios deben responder a las estrategias de la región en materia de política turística, de forma que la planificación del turismo en el territorio responda al logro de unos fines económicos y sociales y ambientales en materia turística: incremento del nivel de empleo, diversificación productiva e incremento de la renta, factor de reequilibrio territorial, gestión y conservación de los recursos, desarrollo sostenible. Estos objetivos se concretan con los de tipo instrumental, que plantean de manera global las líneas en las que se pretende centrar las intervenciones: modernización y calificación de la oferta existente, creación de nuevos productos, incremento de la competitividad, solución a los problemas de infraestructuras, etc. En un tercer nivel se definen los objetivos específicos, referidos a cada uno de los ámbitos temáticos de intervención: alojamiento, oferta complementaria, demanda, infraestructuras, medio ambiente, coordinación administrativa, etc.

Fase de análisis y diagnóstico

- a) Delimitación de unidades específicas para la planificación: es evidente que el futuro desarrollo del turismo requiere instrumentos de planificación que faciliten la identificación de potencialidades y límites de cada área. Por ello la planificación de la oferta ha de ir referenciada a ámbitos territoriales (zonas turísticas o unidades territoriales turísticas), que responden a la idea de sistema turístico (elementos o componentes que definen la estructura turística de cada espacio). Un primer paso por tanto es la delimitación de estos ámbitos espaciales de referencia para el análisis de problemas, soluciones y

potencialidades. La integración supramunicipal no debe ir en menoscabo de las singularidades locales, sino que es el marco adecuado para rentabilizar complementariedades territoriales (en materia de recursos y tipos de oferta) y ofrecer respuestas a problemas de determinado alcance (infraestructuras, espacios protegidos, por ejemplo). En suma, se trata de definir estrategias de forma integrada para cada ámbito espacial de intervención.

- b) Análisis de los aspectos socio-turísticos, medioambientales y territoriales: las propuestas de tipo territorial turístico exigen como paso previo un riguroso análisis de los componentes básicos de la estructura turística (caracterización de la oferta, de la demanda y de sus relaciones funcionales básicas), del modelo territorial (inserción de la región en ejes de desarrollo, estructura territorial y sistema de asentamientos, problemas y oportunidades) y del medio ambiente (variables ambientales más relevantes, espacios naturales y activos ambientales, gestión ambiental y amenazas para el desarrollo del turismo). Estas investigaciones básicas se acompañan de un análisis de las implicaciones que los distintos planes territoriales y sectoriales pueden tener en la elaboración de un plan de ordenación de los espacios turísticos. Además, es básico abrir en esta fase un proceso de participación de administraciones, colectivos y ciudadanos en relación con los aspectos básicos de la temática de trabajo. En su conjunto, este análisis permite llegar a un diagnóstico global, para cada área delimitada en el territorio regional.
- c) Definición de criterios para la ordenación de los espacios turísticos: sobre la base de las oportunidades y riesgos que derivan del análisis de la estructura territorial turística y como paso fundamental para la formulación de medidas de intervención, es conveniente definir unos criterios globales de actuación, referidos a los tres ejes básicos que dan sentido a dicha estructura:
 - El medio ambiente y el territorio como recurso exclusivo, considerando que las pautas de intervención deben sustentarse en la compatibilidad con la calidad ambiental. La conservación y gestión del territorio y de los recursos, el entendimiento de sus limitaciones y potencialidades, son el argumento para un desarrollo que no hipoteque el futuro.
 - El medio urbano forma parte esencial de las propuestas territoriales del turismo y, en no pocos casos, da consistencia a la idea de sistema turístico, ofreciendo una perspectiva más amplia frente a la consideración estricta de la actividad. Cada vez está más clara la relación de un buen número de fórmulas turísticas con el sustrato urbano, de manera que deben establecerse criterios para abordar de manera positiva esta relación funcional.
 - El sistema turístico en sentido estricto, de forma que la elaboración de un instrumento de intervención ha de establecerse sobre un conjunto de criterios generales para el futuro de la actividad en temas clave como son el ritmo de creación de nuevas plazas, la gestión del suelo, la diversificación frente a la continuidad en la oferta, la complementariedad

en las implantaciones, la singularidad como principio de intervención, la dinamización permanente de las plazas, entre otras cuestiones.

Bases para la ordenación

Comprende dos niveles fundamentales de trabajo, uno primero es el relativo a la formulación de directrices generales para la ordenación de los espacios turísticos en su conjunto, es decir las claves estratégicas para la corrección de problemas actuales y orientación hacia el modelo propuesto. Pueden ser actuaciones de protección del medio físico, recuperación de núcleos, renovación de áreas turísticas consolidadas, nuevas intervenciones, propuestas de equipamientos, mejora de la imagen del territorio.

El segundo nivel concreta las directrices de forma particular para cada una de las áreas turísticas delimitadas. De una forma global e interrelacionada para cada área, se establecen las actuaciones, se indican los agentes que deben involucrarse en el proceso y el sistema de prioridades. El conjunto de medidas (urbanísticas, ambientales, sectoriales y turísticas en sentido estricto) se integra en un modelo de referencia para un horizonte temporal amplio.

Naturalmente la puesta en marcha de un plan como el que aquí se plantea exige una coordinación administrativa como base, puesto que una parte sustancial de las propuestas han de ser ejecutadas por otras administraciones ajenas al turismo. El programa de actuaciones comporta el compromiso de asumir acciones por parte de distintos departamentos e incluso de elaborar soportes normativos para su aplicación. Unas acciones serán de carácter estrictamente sectorial, otras se integran de lleno en las competencias de turismo, mientras que el soporte para la planificación requiere la aprobación de un instrumento como los previstos en las actuales leyes autonómicas de ordenación del territorio.

La planificación ambiental del desarrollo turístico

Las consecuencias de un modelo masivo y desordenado, con notables y en ocasiones irreversibles impactos en el capital natural, junto con la difusión del paradigma del desarrollo sostenible entre los consumidores, llevan a entender la integración del medio ambiente como exigencia y necesidad en los procesos de implantación turística. Ello supone una nueva filosofía en el desarrollo de la actividad, frente a estrategias cuantitativas y basadas en precios. Se trata, pues, de favorecer acciones preventivas y garantizar el desarrollo equilibrado y a largo plazo, para lo que se requiere una metodología de planificación y unas herramientas e instrumentos operativos que permitan la integración y gestión sostenible del turismo en el territorio. Ya se ha señalado el papel de nuevas formas de intervención, a diferentes escalas espaciales, orientadas tanto a la remodelación de espacios colmatados por la edificación, en los que se trata de

reducir las densidades, mejorar el entorno, *esponjar* y construir espacios de calidad. De igual modo aparece la ocupación selectiva de áreas con alto valor medioambiental y paisajístico, en las que es preciso actuar con técnicas como la capacidad de carga. Desde esta vertiente de integración del turismo en las aptitudes del territorio y de gestión ambiental de las actividades turísticas, aparecen algunas técnicas cuyo papel debería ser determinante en la nueva etapa del desarrollo cualificado de la actividad (para una descripción detallada de procedimientos y técnicas véase Vera, López Palomeque, Marchena y Anton, 1997).

Butler considera que la mejor propuesta para la reducción del impacto ambiental son las medidas de educación a largo plazo. La idea no es otra que hacer entender a los agentes del turismo, administración y sector privado, y a los propios turistas, la necesidad de un cambio de actitud en la gestión del desarrollo de la actividad. Estas estrategias, que remiten a una cultura del largo plazo, chocan también con algunos problemas, como la falta de convencimiento por parte de los empresarios y promotores a la hora de considerar otros factores que no sean los márgenes de beneficio inmediato, algo especialmente claro en áreas donde los controles son menos rigurosos. Pesa también la actitud de la administración local, regional y nacional, a quien corresponde en primera instancia definir y aceptar un nuevo discurso a la hora de entender el futuro del turismo y, en este sentido, son determinantes las contradicciones derivadas de la falta de coordinación y acercamiento entre administraciones diferentes y niveles de una misma administración. Por último, la población local juega el papel determinante, a la hora de aceptar o rechazar medidas de gestión ambiental en los procesos de desarrollo turístico. El éxito requiere un consenso local fuerte y la aceptación del control del desarrollo.

No debemos olvidar al respecto el propio cambio de actitud de los operadores turísticos que controlan el proceso en todas sus dimensiones (áreas emisoras, transporte y destinos), a la hora de incorporar la preocupación ambiental en la selección de destinos de vacaciones (el operador internacional Thomson concedió en 1995 a Calvià el premio al mejor destino de vacaciones del Mediterráneo por su calidad ambiental). Cabe así plantear que la degradación medioambiental penalizará a unos destinos frente a los que se esfuerzan por conseguir una gestión eficiente del medio ambiente. De otro lado, la propia actitud de sensibilidad ambiental de los consumidores a la hora de decidir el destino de sus vacaciones: una demanda cada vez más sensible a los valores ambientales es la mejor garantía para decidir el futuro local del turismo en otra dirección, basada en el respeto del entorno. En este sentido, de nuevo la educación ambiental tiene un papel fundamental, ya que es posible desarrollar programas de educación adecuados a tipos de visitantes y establecer medidas apropiadas para cada situación. No olvidemos que la posibilidad implícita de lograr una mayor integración del visitante en la sociedad y el medio receptor

resulta extraordinariamente apropiada en la nueva etapa del turismo, frente a la segregación que propició el modelo de producción fordista.

Se vienen desarrollando procedimientos y técnicas como instrumentos de gestión ambiental y de ayuda en la toma de decisiones en relación con ciertos proyectos o procesos del desarrollo turístico. Por tanto, se trata de analizar brevemente algunos de los más conocidos, insistiendo en que la vía más adecuada es la planificación integrada de los destinos turísticos, frente a herramientas más generalizadas pero con marcos de referencia bastante más limitados.

Evaluación de Impacto Ambiental (EIA)

La EIA está considerada como medida preventiva de protección ambiental centrada en la relación entre el proyecto y el entorno. Como técnica requiere la participación interdisciplinar y aunque técnicamente es aplicable a planes y normas legales, en la práctica se suele utilizar, en cuanto instrumento de gestión, en proyectos concretos. Es pues un instrumento predictivo, aplicable a proyectos y no a obras realizadas, de forma que el proyecto es sometido a una evaluación de sus posibles repercusiones ambientales, mediante la aplicación de toda una serie de parámetros.

Sin duda la mayor utilidad de esta técnica deriva de su realización en las primeras fases de evaluación, lo que se conoce como Evaluación Ambiental Estratégica consistente en la incorporación de las cuestiones ambientales en las primeras fases del proceso de planificación. De igual modo, Allende Landa (1995) también insiste en las ventajas de una avanzada consideración del procedimiento de EIA.

La EIA se introdujo en la legislación comunitaria con la Directiva 85/337 sobre “Evaluación de las incidencias de los proyectos públicos y privados sobre el Medio Ambiente” en la que se señala que en los proyectos se tenga en cuenta el medio ambiente desde las primeras fases de su desarrollo. En cuanto a los proyectos que deben ser sometidos a EIA atañen en particular a la agricultura, industria, energía, transporte y turismo y desarrollo regional. Por lo que afecta al turismo, entre los proyectos que deben someterse a esta técnica, cuando los Estados miembros consideran que sus características así lo exigen (art. 4.2) se señalan los *pueblos de vacaciones y complejos hoteleros*.

En España las actividades sometidas a evaluación de impacto ambiental coinciden con los nueve epígrafes del anexo I de la Directiva comunitaria, en tanto que las incluidas en el anexo II apenas se han considerado, lo cual entre otras cuestiones aporta la singularidad de que el establecimiento de proyectos y planes agrarios y turísticos no precisa evaluación de impacto. Sólo algunas Comunidades Autónomas han corregido, de forma más o menos directa, este déficit al elaborar sus leyes de impacto ambiental. Pero la variedad de situaciones es en sí misma una amenaza al medio ambiente.

La reciente aprobación de una nueva Directiva del Consejo de Europa (97/11, de 3 de marzo), relativa a la evaluación de impacto ambiental, extiende el contenido de la vigente, destacando la ampliación de la lista de proyectos que deben someterse a EIA, al tiempo que se modifica la relación de proyectos que cada Estado miembro puede incorporar a este procedimiento. Es así como los proyectos de urbanización que afecten a zonas costeras o áreas de gran densidad demográfica deben someterse a evaluación de impacto ambiental antes de concederse la autorización de los organismos competentes para su ejecución. No obstante, los Estados miembros disponen de plazo hasta mayo de 1999 para incorporar esta Directiva a sus respectivas legislaciones.

De acuerdo con las responsabilidades y atribuciones de la administración turística y el propio carácter complejo de la actividad, lo más frecuente es que proyectos no turísticos, procedentes de otros ámbitos sectoriales, pero con implicaciones para las áreas turísticas, cuenten con la exigencia del preceptivo Estudio de Evaluación de Impacto Ambiental. En cualquier caso, la faceta de implantación territorial de los proyectos turísticos debería ser suficiente argumento para su sujeción a EIA.

A través de esta técnica preventiva en la gestión ambiental, se trata de aprovechar las aptitudes, minimizando los impactos negativos, bien entendido que desde presupuestos ambientales, tan rechazable es un proyecto porque degrade el medio como por plantearse desvinculado de sus aptitudes naturales - tal como se encuentran en la actualidad- así como de las aptitudes y actitudes sociales. La aptitud se entiende como potencialidad vocacional del territorio, en atención a los recursos naturales que contiene; por tanto, se pretende evitar las incompatibilidades de manejo, uso o destino del suelo. En cuanto al impacto se define como efecto de una actuación determinada sobre el medio, desde tres vertientes: modificación de las características y condiciones preexistentes (uso y aprovechamiento), modificación de los valores ambientales y repercusiones de estos efectos sobre la salud y bienestar humanos. Conviene pues insistir en la necesidad de que la EIA contemple las consecuencias o implicaciones sociales y económicas, además de las de índole físico-ecológica, tal y como se comenta en el V Programa Ambiental de la UE. En el mismo sentido, un informe de IUCN/UNEP/WWF, recogido por Allende, incide en esta faceta cuando señala que es más adecuado llamar a las EIA estudios del impacto del desarrollo, puesto que también habrá que examinar las consecuencias sociales y económicas, de modo que los estudios de impacto ambiental, concebidos como medio de identificación y prevención de problemas, constituyen un factor esencial de la planificación.

En el caso de la actividad turística, el grado de conocimiento que existe en la actualidad sobre los impactos ambientales más frecuentes y los proyectos que se plantean en relación con el desarrollo del sector, debe ser el punto de partida para exigir la realización de EIA. Ello no excluye que se siga apostando por una

planificación global de las áreas turísticas, en relación con el concepto de capacidad de acogida.

Como indica Lanquar, la EIA no es una simple suma de valores económicos, sociológicos y ecológicos, hay otros relacionados con el uso tradicional, la conservación y la misma posibilidad de elegir una opción. Por tanto, la EIA debe ser el preámbulo a toda actuación susceptible de modificar el medio ambiente. En todo caso, es necesario que las autoridades locales utilicen sus propios poderes para la protección del medio ambiente, especialmente cuando la participación de estas comunidades en la formulación y aplicación de las medidas contribuye a que sean más eficaces (Allende Landa, 1995).

Capacidad de carga

La capacidad de carga es un concepto que tiene como objetivo tratar de saber cuándo comienza la congestión y los estrangulamientos en el desarrollo turístico. Pero el sentido varía, o al menos los parámetros e indicadores utilizados para su determinación. Así, para algunos autores existen diferentes acepciones de capacidad de carga turística. En su sentido más convencional, el término capacidad de carga hace referencia al número máximo de turistas que pueden ser acomodados en un destino geográfico y para su determinación se han venido utilizando indicadores relativos a volumen (turistas por unidad de tiempo), densidad (número de turistas por hectárea para diferentes actividades y localizaciones, por ejemplo la relación entre turistas y superficie de playa) y la relación con la población local (proporción entre turistas y residentes permanentes).

La Organización Mundial del Turismo define la capacidad de carga como número máximo de personas que pueden visitar al tiempo un lugar turístico sin dañar el medio físico, económico o sociocultural y sin reducir de manera inaceptable la calidad de la experiencia de los visitantes. Para O'Reilly (1986) existen diferentes conceptos de capacidad de carga turística: capacidad de carga física, en relación con el umbral en que aparecen problemas ambientales; capacidad de carga social, en relación con el límite hasta donde la población local tolera el turismo y los turistas se soportan entre sí; capacidad de carga psicológica o perceptual, en relación con el límite en que la saturación llega a los turistas a buscar destinos alternativos, y capacidad de carga económica, entendida como el límite hasta el cual se puede integrar la actividad turística sin que se vean desplazadas el resto de las actividades.

Desde una perspectiva ambiental el concepto hace referencia al número máximo de personas que pueden estar en un mismo lugar sin alterar el medio físico-ecológico y sin que se produzca una degradación de la calidad de la experiencia que supone la visita turística. La prevalencia del sentido ambiental tiene todo su fundamento cuando se trata de espacios protegidos y patrimonio cultural, en los que la frecuentación indiscriminada traería consigo consecuencias

irreversibles. Esta idea se refleja, por ejemplo, en la normativa del Parque Nacional Marítimo-Terrestre del Archipiélago de Cabrera, para el que se señala un número máximo de visitantes que simultáneamente podrán permanecer en tierra -en las zonas permitidas para ello- que no podrá rebasar las 200 personas (300 en agosto), del mismo modo que se establece un número máximo de embarcaciones que podrán fondear (50 embarcaciones día, por un período entre 1 y 7 días). Otro ejemplo interesante de aplicación de la capacidad de carga físico-ecológica es el de las Islas Medes (Torroella de Montgrí, en la Costa Brava), en este caso en relación con la práctica del submarinismo en un espacio frágil (reserva de fauna y flora). En 1994 se contabilizaron 69.000 inmersiones en la zona del Parque Natural, mientras las excursiones marítimas acogían alrededor de 200.000 viajeros (Mundet, 1995). Es así como se llega a una definición rigurosa de capacidad de carga que establece un número máximo de inmersiones por día entre 450 y 800.

En el caso del turismo en ciudades históricas la gestión de flujos de visitantes tiene una importancia capital, de manera que la determinación de la capacidad de carga trata de hacer frente a los deterioros que se producen por la frecuentación masiva en el patrimonio cultural, calidad medio ambiental y equilibrio funcional de la ciudad, aspectos que, de no tomarse medidas de gestión de la afluencia, suponen el declive de la actividad y la decadencia de la propia ciudad. Troitiño (1995), retomando a Costa y van der Borg (1994), sintetiza tres conceptos de capacidad de carga turística que una ciudad histórica debe considerar y saber utilizar adecuadamente:

- la *capacidad de carga física*, a partir de la cual el medio ambiente y los recursos culturales resultan dañados;
- la *capacidad de carga económica*, a partir de la cual la experiencia de los visitantes se hunde de forma drástica;
- la *capacidad de carga social*, número de visitantes que una ciudad histórica puede absorber sin dificultar las otras funciones que desempeña y sin generar graves tensiones con la población residente.

Según Lanquar (1995) la experiencia de los programas mediterráneos muestra que la capacidad de carga no puede ser concebida como un valor exacto y que varía según los parámetros considerados para su fijación: físico-ecológicos, socioculturales y político-económicos. Apunta además que éstos últimos sirven habitualmente de factor corrector para dos primeros grupos de criterios. La flexibilidad de la capacidad de carga es menos aparente en relación con los parámetros físico-ecológicos, que se pueden evaluar mediante el empleo de medios técnicos, se manifiesta con más claridad en los socio-culturales -más difíciles de medir- y es evidente para los criterios político-económicos. Pero está claro que no existen métodos infalibles para determinar la capacidad máxima de carga con precisión: por un lado, los parámetros ecológicos sólo son relevantes en circunstancias como las comentadas de espacios naturales protegidos y patrimonio cultural, pero la capacidad física de recepción no es suficiente como

medida límite de capacidad. Por ello los factores económicos y socio-culturales parecen más apropiados, pero tienen el inconveniente de que pocas veces se pueden expresar en términos cuantitativos. Además la capacidad máxima de carga no es estática, sino que varía según las condiciones económicas y sociales del turismo (ENVIREG, 1995).

El tema más importante es la gestión de la capacidad de carga turística y el grado de consenso social que requiere su aplicación (Williams y Gill, 1994). Así, las nuevas orientaciones en gestión de capacidad de carga turística apuntan y entroncan con el desarrollo local y la sostenibilidad. La fijación del techo de visitantes no puede desprenderse de las formas del turismo sostenible, preservación de la calidad de los recursos, mantenimiento del carácter local y desarrollo de productos argumentados en el patrimonio natural y cultural. De este modo la integración de la capacidad de carga ha de formar parte de la gestión del desarrollo y su planificación, señalándose casos diversos según el momento de la aplicación.

En el caso de las ciudades históricas, a pesar de la importancia que reviste el control de los flujos turísticos como técnica de gestión ambiental en el desarrollo de esta actividad, un estudio de la UNESCO al que hace referencia Troitiño, sobre política de control del turismo realizado en 19 ciudades históricas, reveló la falta de medidas específicas más allá de la conservación y protección. Solamente en el caso de Evora se había pensado definir *a priori* su capacidad de carga. De modo que hasta que no aparecen efectos negativos de la contaminación y saturación no se suelen estudiar medidas o aplicar soluciones. Venecia es la única ciudad que se plantea la posibilidad de aplicar el sistema de reserva anticipada para las visitas.

En apretado balance, la aproximación tradicional al concepto como capacidad física de acogida muestra dificultades tales como las expectativas irreales en torno a una cifra (el número mágico), los umbrales de insostenibilidad, las valoraciones o juicios contrastados entre expertos y agentes locales y el mismo soporte legal insuficiente para aplicar restricciones cuantitativas. Mientras que en la práctica se muestran más eficaces las medidas blandas o disuasorias que las rígidas, como pueden ser el cobro de derechos de entrada o las restricciones físicas en los accesos (Costa y van der Borg, 1994).

Una vía exitosa consiste en identificar las condiciones ambientales, sociales y económicas deseadas por una comunidad y sentar estrategias de desarrollo que permitan gestionar la capacidad de carga turística desde el necesario compromiso social. En este sentido, el centro de Split (Lanquar, 1995) realiza un enfoque que integra economía y cultura y evalúa la capacidad de absorción de visitantes al margen de fórmulas sencillas basadas en una densidad teórica óptima. El método permite elaborar escenarios para las opciones más probables de desarrollo, en colaboración con las colectividades locales, chequeando su aceptación.

En suma, durante los últimos años, el rápido crecimiento del turismo y la necesidad de gestionar los flujos de afluencia en cualquier política de desarrollo

de la actividad han llevado a la necesidad de establecer la capacidad de acogida mediante la combinación de criterios económicos, sociales y físico-ecológicos. La utilidad del concepto capacidad de carga está precisamente en la posibilidad de establecer límites aceptables en la explotación de los recursos. Pero desde la perspectiva ecológica inicial en la determinación de los límites, se pasa a integrar otros parámetros que llegan a incluir la misma calidad de la experiencia turística; en definitiva, se trata de insertar la capacidad de carga en la estrategia de gestión del desarrollo sostenible por parte de las comunidades locales.

Auditorías ambientales y sistemas de evaluación de calidad ambiental

Se definen como herramienta de gestión que integra una sistemática, documentada, periódica y objetiva evaluación de los procesos de organización y de los componentes y equipos, con el propósito de conservar el medio ambiente. La práctica implica la gestión eficiente de los procesos con incidencia ambiental y la valoración, de acuerdo con las estrategias empresariales, incluyendo la necesidad de controles.

En el caso de la actividad turística, la realización periódica de auditorías ambientales reduciría los impactos sobre el medio ambiente, aunque el riesgo es que se realicen internamente y pierdan rigor. Por otro lado, en el turismo, la propia naturaleza compleja del producto turístico y su identificación global con los destinos turísticos (amalgama de empresas de alojamiento, servicios, recursos, infraestructuras) haría sólo parcialmente eficaces la auditorías ambientales en establecimientos específicos si éstas no se acompañan o se integran en sistemas de evaluación de la calidad ambiental aplicables al conjunto del destino turístico, es decir, la calidad del entorno en el que se sitúan las empresas.

En esta línea se viene trabajando durante los últimos años, con el objetivo de diseñar sistemas que permitan integrar un conjunto de elementos, lo más amplio posible, que sinteticen la complejidad y el carácter dinámico del destino turístico. Estos elementos o componentes, de naturaleza físico-ecológica (calidad de las aguas, residuos), paisajística o socio-cultural (patrimonio) son evaluados de forma permanente, mediante aplicación de tecnologías informáticas, por lo que constituyen una herramienta para el diagnóstico de la calidad ambiental y para la toma de decisiones en un destino turístico. Preocupa esta vertiente de la gestión en destinos consolidados ya que los problemas de saturación y degradación, resultado de lógicas de crecimiento continuado o de captación masiva de flujos, precisan herramientas para una gestión integrada con el objetivo de mejorar la calidad de los distintos componentes ambientales, minimizar el impacto de la actividad, adaptar las instalaciones y establecimientos a estándares de calidad y establecer mecanismos de control permanente de los nuevos sistemas.

Entre los programas elaborados recientemente para la integración del turismo y el medio ambiente que incorporan adaptaciones de nuevas tecnologías, gestión,

formación y difusión, dentro incluso de un marco normativo, destaca ECOTUR, elaborado por el Gobierno Balear (véase estudio de casos) y que, con el objetivo de la mejora integral del medio ambiente en relación con el turismo, se desarrolla mediante cuatro programas que cubren los componentes básicos de la actividad: instalaciones, destinos, promoción y aplicaciones. La aplicación de las ecoauditorías a los destinos turísticos, orientadas a la evaluación y mejora ambiental global, en cuanto afecta a la totalidad de los componentes territoriales y ambientales (aguas, paisaje, energía, residuos, transporte) sirve para el establecimiento de distintivos de alto nivel de calidad ambiental, aspecto que cobra una importancia extraordinaria en destinos maduros que se esfuerzan por mejorar su situación actual y evitar el declive.

Debe quedar claro que la gestión ambiental de los destinos turísticos no es una política más a incorporar en la gestión municipal, sino que debe entenderse como línea prioritaria y global a la que adecuar las actuaciones en los diferentes sectores locales (urbanismo, servicios, infraestructuras, etc.). La misma difusión de códigos de conducta para los visitantes y el ecoetiquetado verde como distintivo de los establecimientos turísticos contribuirá indudablemente a la mejora de la calidad ambiental, factor básico de competitividad para los destinos.

Otros instrumentos y métodos para la gestión ambiental en turismo

Junto con las técnicas, herramientas y procedimientos más frecuentes, aplicados al turismo, en el intento de búsqueda de integración del medio ambiente aparecen los denominados instrumentos de mercado, que tratan de servir como estímulo para la conservación del medio ambiente y de los recursos; entre éstos se encuentran los incentivos para la conservación, que siguen la fórmula de la normativa agro-ambiental, en el sentido de adoptar planes que incentiven financieramente el impulso de prácticas respetuosas con el medio ambiente. De hecho el mismo discurso ambiental de la PAC, en cuanto a extensificación y mantenimiento de los sistemas tradicionales de uso de la tierra, tiene importantes posibilidades turísticas (González Bernáldez, 1992) “siempre que sea bien aprovechada y reconducida al diseño de un entorno más racional”. En sí, la misma gestión del paisaje derivada del mantenimiento de los sistemas tradicionales es argumento suficiente para algunos de los requerimientos básicos del turismo en el medio rural.

Una vertiente diferente en la utilización de instrumentos de mercado, pero encaminada de igual modo a la gestión racional de los recursos es la que atañe a la utilización del mecanismo de los precios para restringir la demanda de bienes escasos, como el agua. Así, en las riberas del Mediterráneo, la escasez del recurso y la necesidad de racionalizar su uso frente a hábitos de despilfarro y ante la competencia con otras actividades, ha motivado la aplicación de tarifas que gravan el exceso de consumo (Rico, 1997).

Otra línea de intervención, en este caso capaz de generar debate social, es la posibilidad de gravar con tributos determinados servicios que se ofrecen en el turismo o el propio uso de los recursos básicos de atracción (naturales o culturales). En sí misma la finalidad de las exacciones no está relacionada de forma directa con la gestión ambiental, pero si el objetivo de las mismas es allegar recursos económicos para sufragar gastos ya realizados por las administraciones en temas como las infraestructuras, la limpieza de playas o el cuidado de espacios verdes, es evidente que determinados tributos pueden ser de gran utilidad en cuanto aportarían más posibilidades económicas a la mejora de la calidad ambiental. Está claro que también se produciría una mejora de los servicios ofrecidos, pero ello aumentaría el precio final. De ahí la idea de que a través de los tributos se puede hacer una selección del turismo (Bokobo, 1996). El contraste entre un mercado turístico cada vez más exigente en cuanto a servicios y calidad ambiental frente a la incapacidad financiera de los destinos turísticos lleva a pensar que la tasa turística puede contribuir a paliar esa necesidad, con la condición de que se reinvierta de forma directa en el sector. Es así como se discute la viabilidad y conveniencia de aplicar exacciones (tasas, impuestos, tarifas, etc.) cuyo primer problema es el carácter complejo del turismo como objeto de imposición.

Gestión del paisaje por el turismo

Se valora el paisaje como recurso fruto de la interrelación de aspectos físico-ecológicos y culturales que sintetiza las relaciones entre la actividad turística y el medio ambiente, ya que es uno de los principales motivos de atracción en el desarrollo del turismo, de forma que la calidad del entorno visual puede justificar en sí misma la afluencia hacia un lugar determinado. Pero la tendencia convencional en la implantación turística consiste en la continua invasión de territorios poseedores de gran calidad paisajística. Es decir, la dependencia de la calidad ambiental implica la búsqueda selectiva de espacios que reúnen condiciones excepcionales.

La gestión del paisaje se deba encaminar a la complementariedad entre el mantenimiento de un espacio de consumo de calidad, compatible con el mantenimiento de la producción turística. La casi inevitable transformación del medio que ocasiona, en cualquiera de sus modalidades de inserción espacial, hace de la gestión y la planificación vías clave para la concepción del turismo como creador de paisajes competitivos. Lo demuestran ejemplos ya conocidos, como son la delimitación de áreas clasificadas como parques naturales o espacios de interés natural, la peatonalización de determinados sectores en entornos urbanos y litorales, o el mantenimiento de recursos monumentales merced a la frecuentación turística. Tales instrumentos pueden reorientar el desarrollo turístico y pueden dotar al turismo de capacidad para actuar en beneficio del espacio y, por lo tanto también de su propia competitividad. La valorización

territorial y, en los casos que sea necesario, la preservación de sus elementos a través de instrumentos normativos específicos, son las estrategias de planificación y gestión habituales para ello.

Es cierto que hasta ahora se ha insistido principalmente en los impactos negativos del turismo sobre el medio ambiente. Pero se debe plantear también la posibilidad de utilizar el turismo como sistema de conservación de los recursos, en este caso del paisaje, mediante una ordenación adecuada de su gestión y aprovechamiento “que garantice su renovabilidad y persistencia” (González Bernáldez, 1992). Por tanto es evidente que si el turismo se basa en la calidad ambiental, puede justificar la corrección y mejora de problemas ambientales y el aprovechamiento de recursos como el paisaje (Cals, 1989).

Por ello se impone la necesidad de orientar los procesos a largo plazo, sin menoscabo de los privilegios ambientales que justificaron las implantaciones. Es así como, a través de la planificación global de los usos del suelo, de la aplicación específica de la evaluación de impacto a proyectos y del incentivo a productos turísticos que valoren y se argumenten en las señas de identidad de las áreas receptoras, es posible minimizar los impactos y corregir las situaciones de degradación actuales.

La gestión y tratamiento del paisaje lleva incluso a plantear la idea de restaurar o acondicionar paisajes en áreas que hoy no poseen valor o atractivo, para convertirlas así en paisajes agradables, mediante el diseño y utilización adecuada de espacios, topografía, reservas de agua, introducción de vegetación. En definitiva, transformación de zonas deterioradas frente a la demanda implacable de nuevos espacios naturales de calidad. Todo ello se enmarca en la idea de *renovación del lugar* que señala Pié (1996), es decir, la regeneración de las áreas turísticas mediante la reforma interior, liberando paisajes más singulares y definiendo nuevos productos turísticos.

Un aspecto clave, por tanto, es la recuperación de las áreas turísticas degradadas, algo que no se puede afrontar ni exclusiva ni principalmente desde obras de acondicionamiento y revalorización del espacio público, como entienden algunos programas de la administración, sino que precisan además verdaderas actuaciones de reforma interior. La destrucción de paisajes y la obsolescencia de la oferta no debe significar el abandono de determinados lugares a su suerte (Pié, 1996), como espacios que no tienen redención y como contrapartida la conquista de nuevos territorios de calidad. Es preciso pues apostar por intervenciones en el tejido existente y remodelar, dentro de una estrategia global de calidad ambiental, de acuerdo con las expectativas en favor de los intereses de una actividad cualificada.

Con independencia de esta vía relativa a la gestión y regeneración paisajística de áreas consolidadas, cuyo objetivo es mantener entornos de calidad y hacer frente al deterioro, la protección del paisaje no puede desligarse de la planificación integrada de las implantaciones turísticas, sobre todo cuando se plantean nuevos procesos de desarrollo en áreas no impactadas. De este modo,

un método de trabajo, dentro de la planificación física, se centra en el conocimiento integrado del territorio para identificar las áreas más adecuadas para las diferentes localizaciones. Sobre la base de esta nueva orientación y percepción deben sentarse los principios del turismo como creador de paisajes y agente positivo en la mejora del entorno.

Turismo y desarrollo rural integrado: técnicas y procesos de intervención para la conservación y gestión de los recursos

La positiva implementación del desarrollo turístico en espacios rurales exigen el uso de tres procedimientos básicos:

- a) la zonificación del espacio (identificar y evaluar los recursos),
- b) la determinación de los límites de intercambio aceptables en cada una de las zonas (identificación de unidades territoriales y propuesta de capacidades),
- c) la valoración económica de los recursos (incluyendo el establecimiento de prácticas disuasorias a través de sistemas de marketing y de estrategias de información).

Existen, en este sentido, modelos de planificación del turismo que tienen como propósito la identificación de áreas de especial protección, áreas adecuadas para la realización de actividades turísticas compatibles y áreas para el desarrollo del turismo intensivo y actividades recreativas (Dowling, 1993). El programa ENVIREG, por ejemplo, propone, en este sentido, un modelo que cuenta para su desarrollo con 5 fases:

- a) Definición de objetivos.
- b) Examen y valoración de las características ambientales y de los recursos turísticos. Elaboración de mapas significativos.
- c) Evaluación de rasgos significativos a partir de la comparación de los mapas ambiental y de recursos, definición de áreas críticas y actividades compatibles e indicación de estrategias y controles.
- d) Síntesis para la asignación de áreas según los resultados de la matriz de recursos turísticos-medio ambiente.
- e) Propuesta de zonificación según categorías (santuario; conservación; recreación y turismo) y plan de ejecución.

Se describen, a continuación, los instrumentos básicos necesarios para la elaboración de un plan de desarrollo turístico integral en medios rurales desfavorecidos.

La identificación y evaluación de los recursos

Se diferencian, fundamentalmente, dos técnicas: el inventario de recursos y la evaluación de su potencial. Los métodos de clasificación facilitan la identificación de elementos. Sin embargo, el poder turístico de un área no se

mide únicamente en función del número de atractivos sino, fundamentalmente, en función de la calidad de éstos, de su adecuación a las tendencias del mercado turístico y de su capacidad para ser utilizados sin generar efectos irreversibles. De ahí que, más allá de la clasificación, sea necesaria, sin embargo, su evaluación.

Inventario de recursos

La identificación de atractivos turísticos es una tarea esencial en la fase de diagnóstico de un proceso de planificación. A pesar de ello, no existe una metodología aceptada de manera general. Los métodos más simples plantean clasificaciones elementales que incluyen un pequeño número de agrupaciones definidas sobre la base de la naturaleza del recurso o de su funcionalidad. Entre las clásicas, Clawson y Knetsch (1966) proponen una clasificación que relaciona las características de los usuarios con las características de los recursos y Defert (1972) plantea la conocida clasificación en cuatro grupos según se trate de elementos relacionados con el agua, con el paisaje natural, con el patrimonio arquitectónico o con la herencia cultural de las sociedades. Más elaborada es la propuesta de la OMT (1978) según la cuál el establecimiento de un inventario de recursos implica la elaboración de una ficha con 19 características básicas de cada recurso (identificación, relaciones con otros recursos, infraestructura específica, señalización y accesos, información, equipamiento y servicios existentes, calendario y horario, planificación existente, nivel y grado de utilización, tipo de demanda, propiedad, organismos responsables de su ordenación, características particulares, especificidad, facilidades de acceso, importancia, existencia de actividades incompatibles, existencia de líneas directrices en materia de ordenación y aprovechamiento y utilización conveniente), siendo las seis últimas características vinculadas a su utilización potencial.

Evaluación de potencial

La evaluación analítica de recursos comprende un vasto sistema de métodos de amplia tradición en la evaluación paisajística que tratan de tasar el valor intrínseco de los recursos sobre la base de sus principales características. La finalidad de tales métodos es obtener un índice de calidad comparable. Si bien a menudo se considera un epígrafe del inventario de recursos, la evaluación de potencial es una técnica muy operativa si se relaciona con los objetivos de desarrollo y de conservación del plan. Para ello debe jerarquizarse cada recurso en función de su interés, rareza y disponibilidad y en función también de su capacidad para transformarse en un producto específico o en el componente de un producto específico. Por ello, tan importante como el inventario, es la jerarquización de los recursos a partir de un examen crítico de su contenido y de su interés turístico sobre bases objetivas y comparables. La metodología de la

Organización de Estados Americanos (s.d.) propone cuatro niveles de jerarquía según se trate de recursos cuyo atractivo no es meritorio (Jerarquía 0); recursos capaces de interesar a visitantes de larga distancia que estén en la zona por otros motivos (Jerarquía 1); recursos cuyo atractivo sea capaz de motivar flujos de visitantes ya sea por sí solos o en combinación con otros recursos (Jerarquía 2); y recursos excepcionales (Jerarquía 3). Aplicaciones específicas y modificadas de esta técnica han sido planteadas en España por autores como Álvarez Cuervo (1987) y Leno Cerro (1992) que han incluido, por lo común, ponderaciones a las jerarquías. Tales ponderaciones parten de la consideración de factores como la accesibilidad, el equipamiento turístico y de la propia valoración del recurso turístico en relación a las preferencias de la demanda. El objetivo es, en último término, determinar la variación espacial del atractivo turístico a fin de facilitar la elección de los sistemas recreativos óptimos en base a las alternativas posibles (véase un ejemplo sobre planificación de itinerarios turísticos en Holanda en Bergsma, 1988). A pesar que a menudo no se cita, es conveniente tener claro, a la hora de jerarquizar recursos, qué tipo de productos se pretenden desarrollar a partir de ellos.

La determinación de unidades territoriales y capacidades de uso

Para la conservación y la gestión de los recursos es necesario plantearse, paralelamente a la evaluación de recursos, la identificación de unidades territoriales operativas y la proposición de estándares de uso para cada una de ellas. De ahí pueden derivarse sistemas de gestión específicos.

Identificación de unidades territoriales

El tratamiento conjunto de la información relativa al medio físico y de la de carácter turístico (recursos, accesibilidad, equipamientos, etc.) debe llevara la identificación de unidades territoriales. Pueden considerarse dos tipos de unidades de integración de interés: (1) las unidades homogéneas o ambientales; y (2) las unidades no homogéneas, estratégicas o de síntesis. Estas últimas son definidas en función de criterios específicos de planeamiento. Unas y otras deben materializarse necesariamente en documentos cartográficos. La valoración de su uso turístico potencial se realiza a partir de la consideración de un amplio abanico de dimensiones (ecológica, productiva, paisajística y cultural) y de la aplicación de un modelo impacto/aptitud (Gómez Orea, 1994) permite diferenciar entre:

- a) usos y actividades vocacionales (coincidentes o no con el uso actual),
- b) usos y actividades compatibles (sin limitaciones, con limitaciones, sometidos a EIA e incompatibles),
- c) usos no aplicables.

El *Maltese Islands Tourism Development Plan* realizado a partir de un proyecto de la OMT/UNDP a partir de 1989 ilustra este procedimiento. Una vez realizado un análisis de los usos del suelo existentes en la isla de Malta según los procedimientos convencionales el Plan incluye (1) un análisis ambiental para determinar zonas sensibles a conservar (a partir de criterios de producción agrícola, ecológicos, geológicos, entomológicos y ornitológicos) y acuíferos y (2) una evaluación de las atracciones turísticas existentes (lugares de interés histórico; pueblos tradicionales; torres, fortificaciones y palacios; vistas panorámicas y playas). Tales elementos han permitido subdividir la isla en 12 zonas de planeamiento y diversas unidades de planificación turística. Dos de ellas fueron designadas áreas prioritarias (Inskeep, 1991).

Delimitación de capacidades

El concepto de capacidad de acogida o de carga, muy discutido y escasamente operativo de manera directa y precisa, hace referencia, esencialmente, al máximo rendimiento sostenible de un recurso (Wall, 1982; Coccossis y Parpairis, 1992). Expresa, "el grado de cabida que presenta el medio para una actividad teniendo en cuenta, a la vez, la medida en que el medio cubre sus requisitos locacionales y los efectos de la actividad sobre el medio" (Gómez Orea, 1991). Por lo tanto, en la medida que un proyecto se adapte a la capacidad de acogida establecida por un plan resultará coherente con la potencialidad y fragilidad del medio. Los procedimientos disponibles para establecer resultados son: (1) los empíricos (reflexionando sobre la potencialidad y fragilidad de cada unidad territorial) y (2) los sistemáticos (a través del uso de los conceptos de impacto y aptitud o a través de la consideración de valoraciones razonadas elaboradas por los agentes sociales con capacidad de discernir).

Los criterios de medida de la capacidad de acogida propuestos por la OMT (1983) incluyen cuestiones físicas, económicas, socioculturales y de infraestructura relativas (1) a la imagen turística y a los niveles de satisfacción del turista y (2) al ambiente del área de destino. Tratan de compaginar un número de visitantes compatible con un nivel de satisfacción del turista aceptable con un nivel de impacto también aceptable. A partir de esta misma filosofía, el *III Simposium Internacional sobre Parques Marinos* de 1991 contempla 2 tipos de métodos para minimizar los impactos de los visitantes: (1) administrativos (zonificación, periodización, tributación, limitaciones, restricciones de actividades y accesos, concesiones y cuotas) y (2) físicos (señalización, rutas, controles, orientaciones, guías, transportes, observatorios y creación de hábitats artificiales) (Clark, 1991). De hecho, es necesario distinguir, tal como plantea el Centro de Estudios Ambientales y Políticas de la Fundación Neotrópica de Costa Rica (1992), al margen de los factores que se consideren incidentes (físicos y turísticos dependiendo estos últimos de condicionantes culturales, sociales y económicos) entre capacidad de carga física (límite máximo de visitantes), real

(considerando variables ambientales y ecológicas) y efectiva (en relación a la propia capacidad de gestión de un área determinada).

La valoración económica de los recursos

La valoración de los recursos naturales y culturales se basa en la implementación de instrumentos complementarios a los de ordenación física del espacio (FNNPE, 1993) que tienen como cometido la creación de productos a partir de los recursos disponibles. Para ello, es necesario:

- a) la identificación de los sectores de demanda más propicios;
- b) el desarrollo de productos turísticos especializados a través de la configuración de una industria de servicios que sea capaz de crear diseño, promoción y comercialización de paquetes activos;
- c) la capacitación de los agentes locales a fin de garantizar la inserción en el mercado de los productos turísticos comercializables asociados a la imagen de marca desarrollada para el destino turístico (un paso importante en este sentido puede ser la constitución de una Agencia de Desarrollo Turístico Local a escala intermedia);
- d) la implementación de sistemas de revisión continua de las estrategias.

Es necesaria, además, la participación de la población local en el proceso de desarrollo y en la coordinación interadministrativa (Pigram, 1993; Bramwell, 1994). Puede ser ilustrativo, en este sentido, el caso de la valorización de los recursos rurales por el turismo en el valle del Loira. La estrategia utilizada en esta zona a partir de 1982 se ha basado en una acción continuada de mejora de la oferta y de expansión del mercado (Chassagne, Gorgeu e Hirn, 1989). La ejemplaridad del caso reposa en la buena organización de la estructura profesional y el saber hacer del equipo dinamizador. La valorización de los recursos se ha basado en la realización de un estudio de mercado que ha permitido orientar las estrategias de la oferta hacia la renovación de la capacidad de alojamiento y la creación de productos originales (en este caso, la idea *vélo bleu-vélo vert*, un forfait de una semana de itinerarios incluyendo la bicicleta, el alojamiento y el transporte de equipaje de etapa a etapa). Complementariamente se fueron valorizando otros recursos patrimoniales y gastronómicos y las actividades culturales y de naturaleza. Ahora bien, tan importante como esta acción sobre los recursos, ha sido la definición de una estrategia comercial específica (presencia del valle en un catálogo clave, colaboración directa con una agencia británica y con un organismo holandés de turismo, etc.) Del proceso seguido se pueden extraer cinco conclusiones instrumentales relativas a la valorización de los recursos turísticos:

- a) Hacer un buen diagnóstico, convencer a los políticos y favorecer la organización profesional.
- b) Programar las inversiones y obtener subvenciones.

- c) Montar los productos en función de los recursos locales y de la demanda objetivo.
- d) Poner en funcionamiento una política activa de comercialización.
- e) Estar en contacto con la demanda.

A partir de experiencias de este tipo se desprende que disponer de oportunidades en materia de recursos no es suficiente para el desarrollo del turismo en espacios rurales y naturales. El turismo es una actividad mercantil que solamente puede tener efectos más allá de la suficiencia si los recursos en los que se basa su desarrollo se asocian a la idea de producto y cuentan con una estrategia comercial específica. Existen técnicas efectivas de valoración de las preferencias de la demanda de carácter directo (encuestas) e indirecto (cuestionarios Delphi) y de animación de los agentes que, al fin y al cabo, han de ver valorados sus recursos y obtener de ellos un beneficio económico.

Síntesis de procedimientos para la conservación y valoración de los recursos

Teniendo en cuenta todos los elementos mencionados pueden establecerse sistemas complejos de intervención para la conservación y gestión de los recursos en medio rural basados en técnicas de carácter sintético (Ferraio, 1979). Estas técnicas se pueden descomponer en diferentes fases que implican la utilización de otros tantos instrumentos analíticos. Son:

- a) definir las preferencias de los turistas;
- b) inventariar y jerarquizar los recursos disponibles;
- c) valorar la oferta local según condiciones objetivas de estacionalidad, accesibilidad, disponibilidad, importancia, fragilidad y popularidad y según las opiniones de los expertos del mercado;
- d) delimitar unidades territoriales turísticas;
- e) establecer índices de potencialidad turística;
- f) delimitar capacidades e impactos;
- g) analizar la estructura de la demanda potencial;
- h) establecer sistemas de gestión y marketing adecuados.

Tales procesos son, por otra parte, elementos analíticos de base necesarios para la elaboración de estudios de factibilidad de inversiones turísticas como los análisis coste-beneficio (Hernández Díaz, 1988, Cals, Matas y Riera, 1995).

Hacia una necesaria ordenación del territorio turístico: el papel de la geografía. Una valoración crítica

Tradicionalmente el interés de la Geografía por el turismo se ha caracterizado por una fuerte voluntad descriptiva que si bien ha sido útil desde el punto de vista de la realización de diagnósticos ha minusvalorado relativamente cualquier tipo de capacidad propositiva. Todavía es dominante en el quehacer de los

geógrafos el estudio de casos al margen de planteamientos vinculados al análisis e interpretación de procesos generales y al margen de necesidades de ordenación requeridas por los agentes que realmente intervienen en la transformación del espacio. Pese a ello, es notoria actualmente la voluntad de alinear la disciplina con los principales debates a los que está sometido el análisis y la práctica territorial del turismo. Ahora bien, las manifestaciones específicas en este sentido han sido dispersas temáticamente e instrumentalmente. De hecho, la persistencia de planteamientos descriptivos y narrativos, ha facilitado hasta el momento una ciertamente escasa preocupación por la innovación metodológica aplicada en este campo a pesar del cabal de instrumentos -infrautilizados- del que dispone la Geografía como disciplina.

Aún así, desde la Geografía se han discutido métodos de análisis de recursos turísticos y de evaluación del potencial turístico (Leno Cerro, 1993), se han propuesto y realizado aplicaciones de los Sistemas de Información Geográfica a la ordenación de espacios a diferentes escalas y se han planteado metodologías específicas que han permitido introducir conceptos, enfoques y técnicas útiles para la gestión del uso social de los recursos recreativos naturales (por ejemplo, para cuestiones como el estudio de las características, percepción y expectativas de los usuarios de playas en el caso de Bretón, Marqués y Clapés, 1994) . Por último, la introducción de maneras de trabajar vinculadas a la planificación estratégica y la progresiva dimensión aplicada de la Geografía del Turismo española ha propiciado planteamientos metodológicos (Vera Rebollo, 1995; Vera Rebollo, Baños y Jiménez, 1995) orientados a enfocar el análisis, la planificación y la gestión del destino turístico como un ámbito o escala de configuración de un sistema funcional constituido por agentes, productos y procesos, organizado por la implantación del turismo como actividad y sometido a problemas derivados de sus dinámicas e interrelaciones.

De cara a futuras aplicaciones de la Geografía, debe tenerse en cuenta también que actualmente la planificación requiere una aproximación comprehensiva e integrada y que se precisa para ello de información múltiple que puede ser recopilada y analizada a través de tecnologías cada vez al alcance de más profesionales como el SIG. De hecho, tecnologías de este tipo están revolucionando la planificación. Su uso, que puede orientarse tanto a la confección de mapas temáticos como al análisis de relaciones espaciales entre variables, es especialmente útil para diversas funciones de planificación: análisis de demanda, evaluación de alternativas, análisis de impactos, diseño de perspectivas urbanas o paisajísticas, etc. En el contexto de un discurso académico, profesional y social teñido por la idea de sostenibilidad, éste puede ser además un instrumento operativo que mejore la gestión y el uso de los recursos en la línea los planteamientos teóricos y sociales más actuales. Esta posibilidad se enriquece en el caso de los geógrafos en tanto que no sólo son conocedores de una capacidad técnica sino también de los materiales que son objeto de procesamiento técnico.

Debe recordarse, por último, que si bien el geógrafo ha centrado sus aportaciones en relación a la planificación física del medio, el conocimiento del mercado es, cuanto menos, igual de relevante y pueden ser objeto igualmente de interés (especialmente cuando, de hecho, planificar el turismo para un área a la escala que fuere significa programar posibilidades de negocio y, por lo tanto, dimensionar ofertas a demandas potenciales que deben hacerse efectivas). El análisis de mercados implica la utilización de técnicas de proyección y de previsión de servicios e infraestructuras. El análisis del medio permite identificar oportunidades y restricciones. No debe olvidarse, finalmente, que el desarrollo turístico debe contar, además de una fase de planeamiento, con un sistema de gestión que también puede contemplar técnicas específicas.

Conclusión: las limitaciones propositivas de la Geografía

La planificación del territorio y, en particular, la implantación territorial del turismo a través de instrumentos de planificación cuenta con múltiples aportaciones en la literatura especializada. Algunas de las más conocidas a nivel internacional son las debidas a Gunn (1994) y a Inskeep (1991). Ambos autores realizan una revisión conceptual y metodológica del proceso de planificación turística y aportan numerosos estudios de caso a diferentes escalas sobre los diferentes elementos, fases y dinámicas que intervienen en los procesos de planificación. Por su parte, recopilaciones como las de Van Lier y Taylor (1993) ofrecen una visión panorámica de las nuevas tendencias de la planificación turística y recreativa del espacio en diferentes países y ponen de manifiesto la necesidad de vincular la planificación física con la política económica, especialmente a escalas locales e intermedias y ya desde los propios supuestos de análisis.

Desde un punto de vista instrumental, se ha observado como necesario identificar los condicionantes que el desarrollo de actividades turísticas y recreativas impone a los procesos de planificación del territorio; estudiar los instrumentos y las estrategias de planificación implementadas en la creación de producto, en la organización turística del territorio y en la reestructuración del espacio turístico; y, finalmente, analizar las características de los procesos económicos resultantes de las estrategias de planificación basadas en el desarrollo de actividades turísticas y recreativas poniendo de manifiesto sus principales logros y limitaciones. Debe considerarse, finalmente, el papel que la planificación física del espacio juega en el doble sentido de preparar el territorio para formas de consumo turístico segmentado y de traducir materialmente los objetivos económicos, sociales y ambientales que derivan de una estrategia de desarrollo.

Se ha demostrado, finalmente, que los procesos de planificación que contemplan el desarrollo de actividades turísticas y recreativas sólo pueden ser eficientes a efectos del desarrollo económico si, además de dimensionar

correctamente el plan, se basan en la valorización y gestión sostenible de los recursos disponibles y en la creación de los productos recreativos y turísticos específicos que permitan diferenciar y dotar de competencia la estrategia de desarrollo. Para ello, el papel de instrumentos de planificación como, entre los observados, el análisis de mercados, el análisis de recursos, el estudio de capacidad, el análisis de producto, la evaluación de proyectos o el estudio de impactos y el uso de una tecnología adecuada son fundamentales. Mejorar el bagaje curricular para propiciar mayores posibilidades en el ámbito propositivo que esté de acuerdo con la premura con que a menudo es necesario enfocar estos temas es una tarea obligada.

Bibliografía

- Acerenza, M.A. (1987): *Administración del Turismo. Planificación y dirección*. México: Trillas.
- Alvarez Cuervo, R. (1987): "Jerarquización de recursos turísticos." *Estudios Turísticos*, 94: 77-100.
- Anton Clavé, S. (1993): "Consideraciones sobre la reordenación y revitalización de núcleos turísticos. Revisión de procesos y experiencias." *Papers de Turisme*, 11: 33-47.
- Anton Clavé, S. (1997): "Turismo y gestión municipal del patrimonio cultural y monumental." *La administración turística del municipio en España: complejidad y diversidad*. Madrid: AECIT.
- Anton Clavé, S. y López Monné, R. (1996): "Turismo rural, desarrollo local y preservación del ambiente. Elementos para un desarrollo sostenible del turismo en la zona de montaña Prades-Montsant, Catalunya." *Ería. Revista de Geografia*, 41: 227-238.
- Anton Clavé, S., López Palomeque, F., Marchena, M. y Vera, F. (1996): "La investigación turística en España: aportaciones de la Geografía (1960-1995)", *Estudios Turísticos*, Madrid, 129: 165-209.
- Arthur Andersen (1993): "Planificación estratégica en el sector público." *Curs de planificació estratègica del territori*. Vilafranca del Penedès: Fundació Pro-Penedès. No publicado.
- Barba, R. y Pie, R. (1996): "Los nuevos espacios del turismo. Modelos de arquitectura y espacios para la ordenación territorial", *Arquitectura y turismo: planes y proyectos*, Barcelona, Universitat Politècnica de Catalunya, 21-42.
- Bergsma, J.R. (1988): "Planning of tourist routes: the Green Coast Road in the Northern Netherlands." *Marketing in the Tourism Industry*. London: Routledge, 89-100.
- Bokobo, S. (1995): "¿Es viable y conveniente la aplicación de una tasa turística?", *I Foro Internacional de Turismo de Benidorm*, Fundación Cavanilles de Altos Estudios Turísticos, Univ. de Alicante y Ayuntamiento de Benidorm

- Borg, J. van der (1994): "Demand for city tourism in Europe: tour operators' catalogues", *Tourism Management*, 15 (1): 66-69.
- Borg, J. van der (1995): "El turismo y las ciudades artísticas: el caso de Venecia", *Estudios Turísticos*, 126: 79-90.
- Borg, J. van der (1996): "Turismo y arte. El caso de Venecia", *Patrimonio, Cultura y Turismo. Estrategias turísticas para las ciudades del siglo XXI*, Universitat Rovira i Virgili, Tarragona, 10 pp. policopiado.
- Borg, J. van der y Gotti, G. (1995): *Tourism and cities of art. The impact of tourism and visitors flow management in Aix-en-Provence, Amsterdam, Bruges, Florence, Oxford, Salzburg and Venice*, UNESCO-ROSTE, Venice, 198 pp.
- Borg, J. van der; Costa, P. y Gotti, G. (1996): "Tourism in European heritage cities", *Annals of Tourism Research*, 23 (2): 306-321.
- Bramwell, B. (1994): "Rural tourism and sustainable rural tourism." *Sustainable Tourism*, 2 (1-2): 1-6.
- Breton, F; Marqués, A. y Clapés, J. (1994): "Us social i percepció de les platges a la regió metropolitana de Barcelona." *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 25: 37-61.
- Calderó, A. (1995): "La coalició dels agents de la reforma turística i els seus instruments d'actuació." *Turisme, territori i estratègies de desenvolupament. Jornades sobre el turisme en els espais litorals*. Girona: Universitat de Girona: 163-169.
- Cals, J. (dir) (1989): *El paisaje en la oferta turística y recreativa. Estrategia y propuestas de actuación para la protección y revalorización de los paisajes españoles*, Departament d'Economia Aplicada, Univ. Autònoma de Barcelona.
- Cals, J.; Matas, A; y Riera, P. (1995): *Evaluación de proyectos. Análisis de la rentabilidad social desde la perspectiva del turismo y del ocio*. Madrid: Secretaría General del Turismo.
- Chassagne, M.E.; Gorgeu, Y. e Hirn, J.C. (1989): *Guide de la valorisation économique des ressources locales*. Paris: Syros.
- Clark, J. (1991): "Carrying capacity and tourism in coastal and marine areas." *Parks*, 2 (3), 13-17.
- Clawson, M. y Knestch, J.L. (1966): *Economics of outdoor recreation*. Baltimore: John Hopkins.
- Comisión de las Comunidades Europeas (1994): *Desarrollo económico y protección ambiental de la zona costera. Guía para una buena práctica*. Bruselas: CCE
- Cosccossis, H. y Parpairis, A. (1992): "Tourism and the environment. Some observations on the concept of carrying capacity." *Tourism and Environment*. Dordrecht: Kluwer, 23-32.
- Costa, P. y Borg, J. van der (1994): "Maitriser le tourisme dans les villes d'art", *Cahiers d'Espaces*, 37, *Tourisme et Culture*: 202-207.

- Defert, P. (1972): *Les ressources et les activités touristiques. Essai d'integration*. Aix-en-Provence: CHET.
- Donaire Benito, J.A. (1996): *El turismo a los ojos del postmodernismo. La Costa Brava, Tunicia y los molls*, Tesis Doctoral, Departament de Geografia Universitat Autònoma de Barcelona, 2 vols, 626 pp+apèndice.
- Dowling, R. (1993): "An environmentally-based planning model for regional tourism development." *Journal of Sustainable Tourism*, 1 (1):
- Envireg (1994): *Desarrollo económico y protección ambiental de la zona costera*, AMBER, Comisión de las Comunidades Europeas, Bruselas, 60 pp.
- European Federation of nature and National Parks, The (1993): *Loving them to death? Sustainable tourism in Europe's Nature and National Parks*. Grafenau: FNNPE.
- Ferrario, F (1979): "The evaluation of tourist resources: an applied methodology." *Journal of Travel Research*, 17 (4): 24-30.
- Forn, M. de (1987): "Evolución de la planificación y programación de las administraciones públicas. Los planes estratégicos." *Programas para el desarrollo de las ciudades y territorios*. Barcelona: CEUMT. No publicado.
- Fundación (1992): *Análisis de capacidad de carga para visitación de las áreas silvestres de Costa Rica*. San José: CEAP. No publicado.
- Gómez Orea, (1991): "Evaluación de impacto como instrumento de gestión ambiental." *Planificación territorial y medio ambiente*. Valencia. UIMP. No publicado.
- Gómez Orea, (1994): *Ordenación del territorio. Una aproximación desde el medio físico*. Madrid: ITGE y EAESA.
- González Bernáldez, F. (1992): "Turismo y medio ambiente", en *Revista Valenciana d'Estudis Autonòmics*, 13: 139-166.
- Govern Balear (1997): *ECOTUR. Programa para la integración del turismo y el medio ambiente*, Conveleria de Medi Ambient, Ordenació del Territori i Litoral, Conveleria de Turisme, Balears.
- Gunn, C. (1994): "Emergence of effective tourism planning and development." *Tourism. The state of the art*. Chichester: John Wiley and Sons.
- Gunn, C. (1994): *Tourism planning*. London: Taylor and Francis.
- Heath, E. y Wall, G. (1992): *Marketing Tourism Destinations: a strategic planning approach*. N.Y. John Wiley and Sons.
- Hernández Diaz, E.A. (1988): *Proyectos turísticos. Formulación y evaluación*. México: Trillas.
- Inskip, E. (1991): *Tourism planning. An integrated and sustainable development approach*. New York: Van Nostrand Reinhold.
- Lanquar, R. (1995): *Tourisme et environnement en Méditerranée: enjeux et perspectives*, Programme des Nations Unies pour l'Environnement, Plan Bleu, Paris, 174 pp.
- Leno Cerro, F. (1992): "La evaluación del potencial turístico en un proceso de planificación: el Canal de Castilla." *Estudios Turísticos*, 116: 49-85.

- Leno Cerro, F. (1993): *Técnicas de evaluación del potencial turístico*. Madrid: SGT
- Lier, H.N. van y Taylor, P.D. (1993): *New challenges in recreation and tourism planning*. Amsterdam: Elsevier.
- López Palomeque, F. (1994): "Actividad turística y espacio geográfico en el umbral del siglo XXI", en *Papers de Turisme*, 14-15: 38-51.
- Marchena Gómez, M. (1996), "Los procesos de reestructuración de la industria turística a escala global", *Revista de Estudios Regionales*, 43: 239-261.
- Organización de Estados Americanos (s.d.): *Evaluación de los recursos turísticos*. Washington: OEA. No publicado.
- Organización Mundial del Turismo (1978): *Evaluación de los recursos turísticos*. Madrid: OMT
- Organización Mundial del Turismo (1983): *Risks of saturation or tourist carrying capacity overload in holiday destinations*. Madrid: OMT
- O'Reilly, A.M. (1986): "Tourism carrying capacity: concepts and issues", *Tourism Management*, 7 (4): 254-258.
- Pascual, J.M. (1993): "La planificació estratègica de ciutats i territoris." *Curs de planificació estratègica del territori*. Vilafranca del Penedès: Fundació Pro-Penedès. No publicado.
- Pié, R. y Barba, R. (1996): "Segunda residencia y turismo versus residencia permanente", *Arquitectura y turismo: planes y proyectos*, Barcelona, Universitat Politècnica de Catalunya, 43-48.
- Pigram (1993): "Planning for tourism in rural areas. Bridging the policy implementation gap." *Tourism research: critiques and challenges*. London and New York: Routledge, 156-174.
- Quero, D. (1994): "Planeamiento urbano y productos turísticos." *Turismo y Territorio*. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya. No publicado.
- Rico Amorós A.M. (1997): *Recursos hídricos y desarrollo regional en la Comunidad Valenciana*, Universidad de Alicante (en prensa)
- Sabaté, J. (1994): "La ordenación territorial del turismo en el Plan Insular de Tenerife." *Turismo y Territorio*. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya. No publicado.
- Such, M.P. (1996): *Turismo y medio ambiente en el litoral alicantino*. Valencia: Conselleria d'Educació i Ciència.
- Troitiño Vinuesa, M.A. (1995): "El turismo en las ciudades históricas", *Polígonos*, 5: 49-65.
- Valenzuela Rubio, M. (1985): "La consommation d'espace par le tourisme sur le littoral andalou: les Centres d'Interêt Touristique National", en *Revue Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*. Toulouse, LVI (2): 289-312.
- Vera Rebollo, J.F. (1996): "La variable territorial en los procesos de desarrollo turístico", *Arquitectura y turismo: planes y proyectos*, Universitat Politècnica de Catalunya, Barcelona, 87-98.

- Vera Rebollo, J.F. (1994): "El modelo turístico del Mediterráneo español: agotamiento y estrategias de reestructuración." *Papers de Turisme*: 14-15/ pp. 131-147.
- Vera Rebollo, J.F. (1995): "Municipio y turismo." *¿España, un país turísticamente avanzado?*. Madrid: IET y AECIT, 91-113.
- Vera Rebollo, J.F.; Baños, C. y Jiménez, A. (1995): "Elaboración de un plan para la calificación de asentamientos en municipios consolidados por el turismo." *Investigaciones Geográficas*, 14: 31-57.
- Vera, J.F. y Marchena, M. (1996): *Efectos del turismo en las estructuras regionales periféricas, Ponencias de la XXI Reunión de Estudios Regionales*, Vigo, AECR.
- Vera, J.F.; López Palomeque, F.; Marchena, M.; Anton Clave, S. (1997): *Análisis territorial del turismo*. Barcelona, Ariel, 443 pp.
- Wall, G. (1982): "Cycles and capacity. Incipient theory or conceptual contradiction?" *Tourism Management*, 3 (3): 188-192.